

de varios "tlahtoque" ligados por lazos de organización o parentesco. Todos ellos podía tener su expresión en prácticas rituales (matrimonios, por ejemplo), en distintos niveles de la estructura política o en subdivisiones territoriales de diferente signo. Los altepeme, en otras palabras, no eran unidades indivisas, ni eran comparables en un plano de absoluta igualdad, y así se les ha reconocido en varias partes de Mesoamérica.

En términos de su descripción física nos propone lo siguiente:

Si bien cada altépetl poseía un centro, indudablemente ligado a la persona y al linaje de su "tlahtoani", nada indica que ese centro tuviese una expresión espacial equivalente a la de una cabecera o capital moderna. Parece plausible suponer que ese centro estaba donde quiera que se encontrase en un momento dado el "tlahtoani" y lo que podríamos llamar su corte, y eso podía ocurrir en muchos sitios diferentes del altépetl (de ahí su carácter rotativo, ver figura 1) (Gracia 1986: 71-77).

Estas características del altépetl resultan muy importantes, remarca García, pues con una estructura espacial flexible, a diferencia de los asentamientos a la manera europea, que son centralistas, no presentaban capitales o cabeceras donde se realizarán las distintas funciones (religiosas, comerciales, de gobierno, etcétera, ver figura 2), y tampoco contenían límites o fronteras precisas. Otro hecho que, al parecer de García, resulta de gran trascendencia es la sobrevivencia de los altepeme, o algunas de sus características, hasta nuestros días. Por lo menos para la historia del primer siglo colonial su importancia y permanencia fue decisiva lo mismo que, como ya se mencionó, su desintegración. En otro estudio, Bernardo García nos informa al respec-

to del desarrollo del altépetl durante la Colonia:

Los españoles sustituyeron los conceptos de altépetl y señorío por otro que pareció más ajustado al contexto jurídico colonial, el de "pueblo de indios". Al mismo tiempo introdujeron la costumbre de denominar "cacique" (palabra caribeña) al tlahtoani y "principales" a los nobles. El concepto "pueblo de indios" tuvo, sin embargo, el inconveniente de que la pa-

labra "pueblo" tenía también la acepción más estrecha de "localidad" o "poblado", lo que fue origen de muchas confusiones. La palabra "altépetl" subsistió en el náhuatl y se mantiene todavía, aunque siguiendo al concepto castellano, también se ha restringido a la acepción más estrecha de "localidad" o "poblado". Pero el "pueblo de indios" no fue una localidad, sino una corporación civil que sumaba a la realidad política preexistente de cada señorío, con su legitimidad y

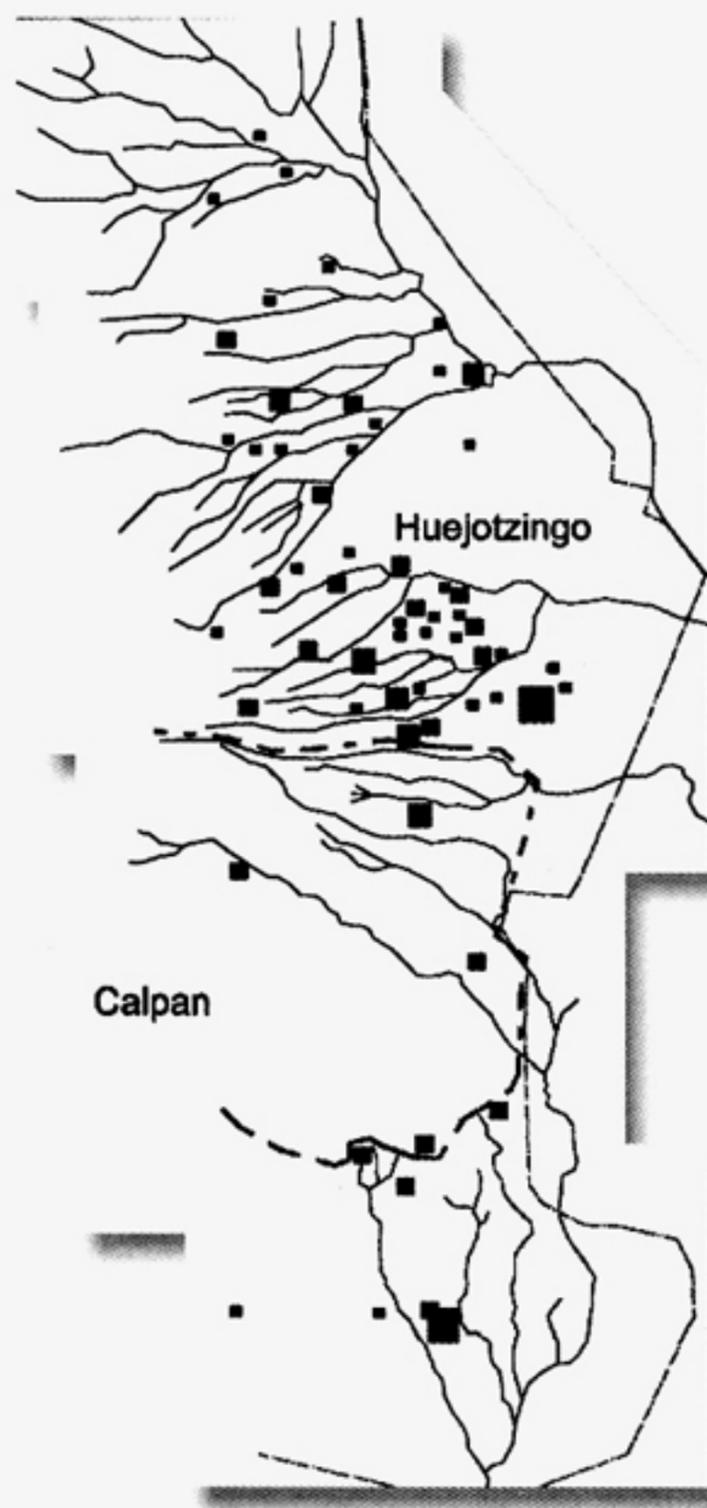


Figura 4. Mapa de la provincia de Huejotzingo en la era colonial temprana según H. Prem. En este mapa se incluyen los dos altepeme que construyeron dicha provincia, es decir, tanto el Señorío de Huejotzingo como el Señorío de Calpan.

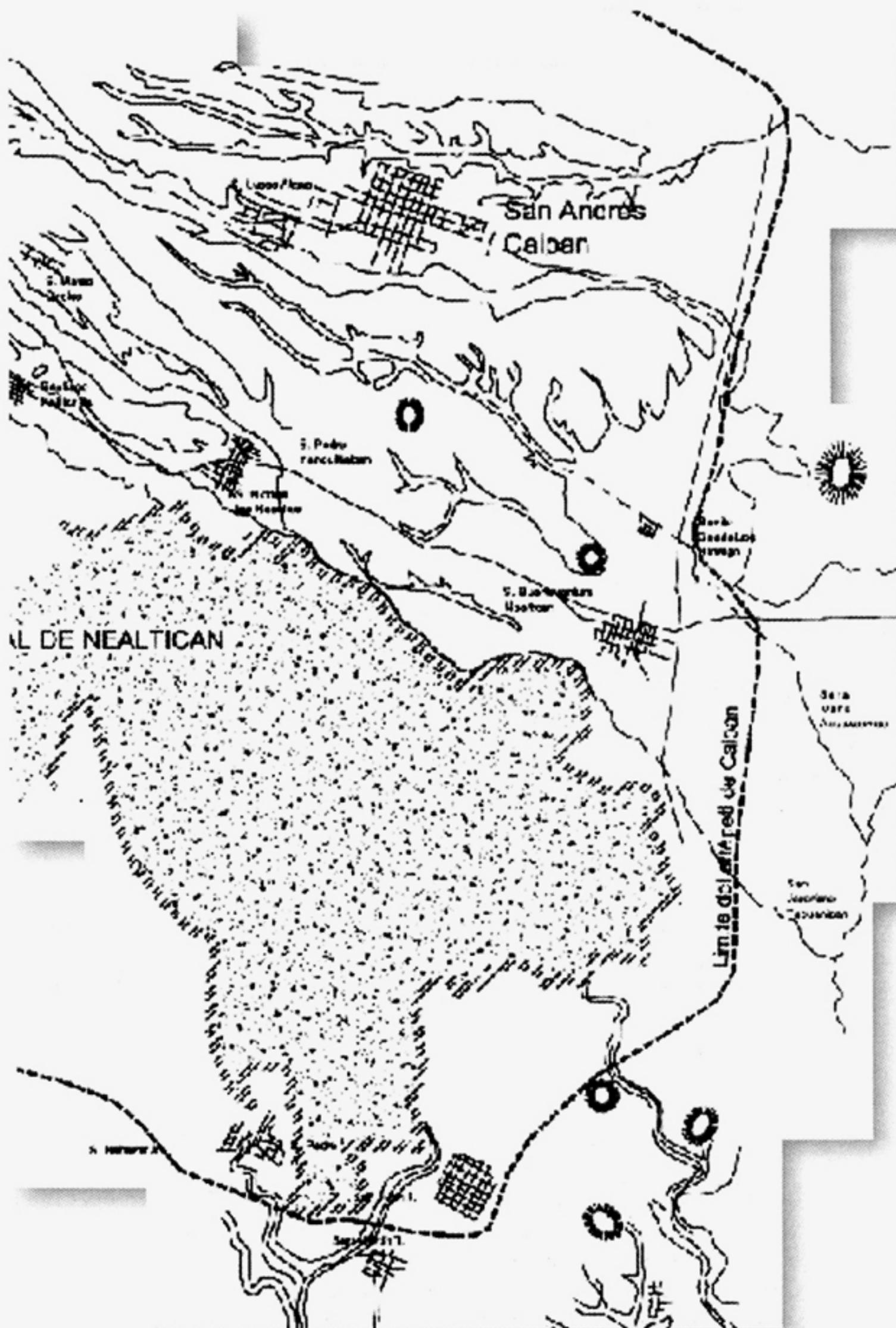


Figura 5. Mapa que abarca el territorio del Altépetl de Calpan, donde se muestran los principales asentamientos urbanos, las barrancas y ríos, el enorme Pedregal de Nealtican y algunos de los caminos reales. Este mapa está basado en el mapa-catastro del libro de Hanns Prem *Milpa y Hacienda*.

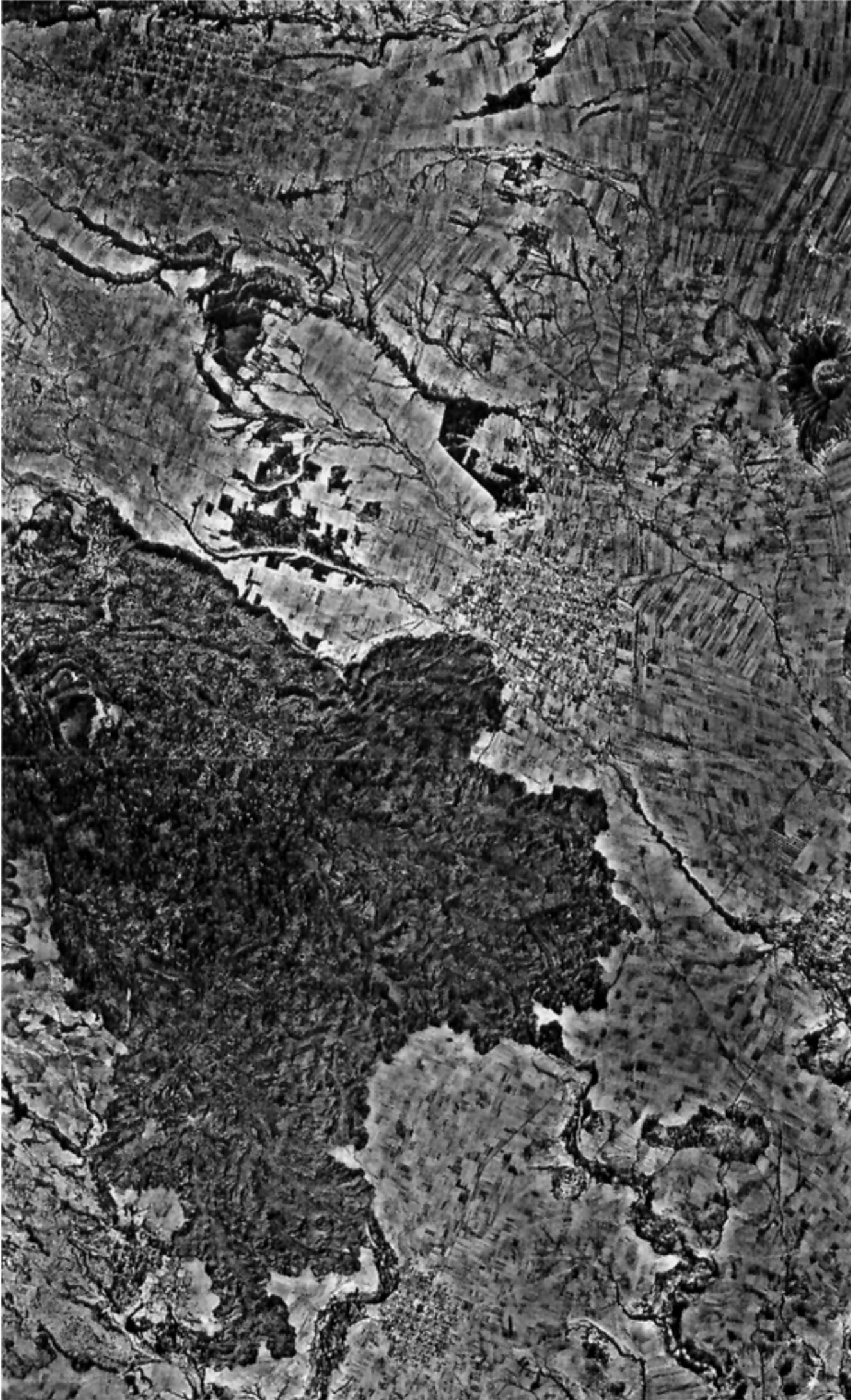


Figura 6. Que abarca el territorio del antiguo Altépetl de Calpan donde al igual que en la figura anterior se distinguen los principales asentamientos urbanos, las barrancas y ríos, el enorme Pedregal de Nealtican y los caminos antiguos y modernos. Esta fotografía fue realizada por el INEGI en febrero de 1971.

territorio, una expresión institucional y jurídica acorde con las condiciones novohispanas. Cada uno comprendía su respectiva cabecera (generalmente identificada con el mismo topónimo del altépetl) y cinco, 10 o más "sujetos" o localidades dependientes (García 1998:63).

Es muy probable que la definición anterior se aplique a Calpan, sobre todo después de la segunda congregación que tuvo lugar en 1605. Pero volviendo al desarrollo del altépetl y avanzando durante la Colonia, García nos informa que:

Por cada altépetl que figuraba en las tradiciones prehispánicas llegó a haber hasta seis o más surgidos en la época colonial dentro de la jurisdicción original del primero. En 1821 su número era de poco más de cuatro mil y, desde luego, habían perdido los rasgos de los antiguos señoríos: la mayor parte de ellos eran colectividades rurales atomizadas y empobrecidas. Pocos pudieron enfrentar con provecho las nuevas situaciones que trajeron el modelo municipal republicano y la supresión de los privilegios corporativos, pero en la mayoría de los casos los municipios modernos del área mesoamericana recogen sus topónimos ancestrales y linderos tradicionales.

Bernardo García cierra su reciente artículo con la situación actual del estudio del altépetl, que nos parece importante incluir antes de comentar brevemente el trabajo de Lockhart:

A pesar de su importancia como base de la organización política mesoamericana, el altépetl ha recibido poca atención de los historiadores. El clásico estudio de Charles Gibson apenas y lo mencionó, y hoy son pocos los investigadores que se detienen a analizar su estructura y fun-

cionamiento, como Pedro Carrasco y James Lockhart, cuyos análisis se enfocan a las épocas prehispánica y colonial, respectivamente. El surgimiento de topónimos y linderos en distintas regiones, indispensables para dibujar un mapa político-histórico, ha sido emprendido por el autor de estas líneas y por otros que han aplicado sus planteamientos, como Sergio Quezada y René García Castro. Un original estudio de Dorothy Tanck, enfocado al fin del periodo colonial, está por aparecer. Profundizar en el estudio del altépetl es una de las necesidades más relevantes que enfrentan las investigaciones actuales (García 1998:65).

Por último, antes de analizar el territorio de Calpan como posible altépetl, es importante mencionar que en el estudio de James Lockhart *The nahuas after the conquest* está incluido, como se mencionó líneas arriba, un primer capítulo dedicado al altépetl. A pesar de que el estudio de Lockhart tiene diferencias en el periodo y aplicación territorial del concepto con el trabajo de García Lockhart considera ejemplos de todo el periodo colonial y de toda Mesoamérica, en tanto que García se sitúa en la sierra norte de Puebla y su periodo de estudio abarca hasta 1700, aunque en su narrativa incluye los distintos fenómenos históricos de todo el actual México central, sus definiciones son muy parecidas. En realidad Lockhart tiene un interés por la etnohistoria y la investigación filológica que se refleja en su libro. Esta similitud entre los dos autores puede ser observada en los diagramas que incluye Lockhart en el capítulo sobre el altépetl (figura 1), su interés por conocer los principios rectores lo lleva a formular esquemas abstractos que se aplican, con variantes, a diversos grupos de Mesoamérica. Por otra parte, las características del altépetl narradas y localizadas por García, tales como la rota-

ción del tlahtoani y la existencia de una cabecera o capital, se grafican en los diagramas de Lockhart. Es interesante apreciar como Lockhart construye su teoría a partir del desarrollo y cambio del náhuatl; por lo demás, el orden y género de los temas en su capítulo sobre el altépetl coincide en mucho con García: definición de altépetl prehispánico, continuidad durante el periodo colonial temprano, sustitución del orden indígena por conceptos y normas españolas tales como el cabildo, la congregación, el corregimiento, etcétera

CALPAN COMO POSIBLE ALTÉPETL

Como se mencionó líneas arriba, gracias a la información recabada del libro de Hanns Prem, sobre todo a su material gráfico y cartográfico, podemos suponer que Calpan formaba un altépetl en sí mismo. Dado que no podemos añadir más de lo que se señaló antes, y que la corroboración de nuestro supuesto sólo se podrá verificar con un análisis de fuentes primarias, como las del Archivo General de la Nación, únicamente podemos intentar un análisis del territorio deducido de la información de Prem y otros materiales que hemos analizado.

En la figura 4 podemos apreciar que el área correspondiente a Calpan se encuentra rodeada al norte, al sur y parcialmente al oriente por el territorio correspondiente a Huejotzingo, situación peculiar que nos informa, quizá, de la gran dependencia de Calpan con aquel señorío. Por otra parte, los límites de Calpan hacia el poniente no están definidos, pero esto se debe, interesantemente, a que en esa dirección tiene como gran límite las faldas tanto del Popocatepetl como del Iztaccíhuatl. De hecho, y esa es otra particularidad, un buen porcentaje del territorio de Calpan corresponde al pedregal de Nealtican formado en tiempos geológicamente recientes por el volcán Popocatepetl.

El límite natural que divide los territorios de Calpan y Huejotzingo al norte con el cauce y la barranca del río Pipinahuac. Entre este límite y el actual pueblo y municipio de Calpan existen, en dirección sur, otras dos barrancas formados por los ríos Tolimpa y Actiopa y después se extiende un valle cuya superficie siempre descende un promedio de 2% desde su inicio, entre las barrancas más altas de los volcanes. En este valle se encuentra el actual pueblo de San Andrés Calpan, lugar donde se realizó la congregación dado que presentaba las condiciones ideales a los ojos de los españoles, es decir en una superficie plana (aunque descendiente). Después de este valle, siempre en dirección sur, el territorio presenta otras barrancas con sus ríos, otros valles más pequeños y después el gran pedregal o *malpaís* de Nealtican. El territorio de Calpan termina al sur con una pequeña franja de tierra después del pedregal, que va siguiendo la forma de éste. El límite oriental del señorío no se encuentra marcado por un accidente natural, lo define aproximadamente el camino real que viene desde Huejotzingo y se dirige a Atlixco, en todo caso marca la división entre la tierra de la planicie y el ascenso o los lomeríos de las faldas que ya mencionamos. Seguramente el territorio del Altépetl de Calpan tendría otros límites en esta dirección, dado que este camino pudo haberse establecido en la Colonia. En todo caso sabemos que este territorio formaba parte de la frontera con el principal Señorío de Cholula, por lo que el grueso de la población se replegó hacia las faldas por razones de seguridad.

La congregación arriba señalada se realizó, según Prem, en una de las cuatro cabeceras del altépetl, la de Santa María Actiopa. A pesar de que Prem no mencionaba directamente a las demás, éstas se pueden deducir de cinco posibilidades en su mapa (figura 4): San Juan Tianguismanalco, San Buenaventura

Nealtican, Santiago Tenayucan/Xalitzintla y San Baltasar Atlimeyaya. La cartografía actual y el mapa-catastro de Prem (figura 5) muestran además otros pueblos en esta región con topónimos nahuas, o derivados de éste: San Lucas Atzala (casi un barrio de San Andrés Calpan), San Mateo Ozolco y San Pedro Yancuitalpan (conurbado con el conocido San Nicolás de los Ranchos). Estos pueblos podrían igualmente haber formado parte del antiguo altépetl.

COMENTARIOS FINALES

En otras ocasiones hemos descrito la estructura urbana de San Andrés Calpan y su división en barrios con topónimos derivados del náhuatl y de su advocación a santos católicos, relacionándolos con su ámbito más próximo. La panorámica territorial más amplia que nos ofrece la posible delimitación del altépetl de Calpan podría complementar la historia de este señorío y ubicar al Calpan actual, es decir, al pueblo resultado de la congregación realizada por la corona española, en el proceso histórico de cambio que ocurrió entre mediados del siglo XVI y principios del XVII. De este análisis podríamos derivar muchas conclusiones hacia el modelo de asentamiento urbano que se generó de este proceso pero quizá sea suficiente, por lo pronto, dejar el análisis con esta delimitación y esperar a su corroboración con las fuentes documentales primarias.

BIBLIOGRAFÍA

- Carrasco, Pedro, "La sociedad mexicana antes de la conquista" en *Historia general de México I*, 186-257, El Colegio de México, México, 1976.
- García Martina, Bernardo, *Los pueblos de la sierra, el poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, El Colegio de México, México, 1987.
- _____, "El altépetl o pueblo de indios. Expresión básica del cuerpo político mesoamericano", en *Arqueología mexicana*, México, vol. vi, núm. 32, pp. 58-65.
- _____, "Consideraciones corográficas", en *Historia general de México*, 1:5-69, El Colegio de México, México, 1976.
- Lockhart, James, *The Nahuas after the conquest a social and cultural history of the Indians of central Mexico sixteenth through eighteenth centuries*, Stanford University Press, Stanford California, 1992.
- Meraz Quintana, Leonardo, "Calpan: un caso de arqueología urbana", revista *En Síntesis*, pp. 13-19, año 6, núm. 20, primavera, México, 1995.
- Paredes Martincz, Carlos Salvador, *La región de Atlixco, Huaquechula y Tochimilco. La sociedad y la agricultura en el siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.